

Silvia Antrás Serra

Jesuites Gracia Col·legi Kostka (Barcelona)

CATALUÑA



La manivela roja

Subía la pendiente lentamente. Tenía muchas ganas de llegar a casa pero estaba muy cansada así que no podía ir más rápido. Iba pensando en mis cosas mientras mis auriculares emitían “Color esperanza”, una de mis canciones favoritas. De repente la música se paró y yo frené en seco.

Encendí el móvil para ver qué había pasado y reanudar la canción, pero antes de poder hacerlo escuché un sonido extraño. Me giré y vi a un hombre que estaba subiendo las persianas de una tienda. Me miró y me preguntó si quería pasar. Le contesté que no podía, llegaba tarde. El hombre sacó una cajita de música de su bolsillo y giró la manivela. Empezó a sonar una dulce melodía, me encantaba-. El hombre giraba, cada vez más rápidamente, la manivela y yo no podía reaccionar e irme de allí. Sin saber el porqué me acerque a ese hombre y le pregunté si podía pasar. El aceptó y me abrió la puerta. Cuando entré pude sentir un olor a humedad insoportable. Era una tienda muy pequeña, había estanterías llenas de cajitas de música de diferentes colores, formas, tamaños y materiales. En el centro de la habitación había una mesa de madera bastante alta. Sobre esta se encontraba una caja de música, la más grande de todas. Era de color amarilla y tenía una manivela roja. Me acerqué a la mesa y cuando iba a tocar la caja el hombre gritó “aparta tus sucias manos de esa caja”. Me aparté y seguí observando las demás. No sé por qué no me fui después de que aquel hombre me gritase de esa manera.

Vi otra cajita en una de las estanterías, era azul y muy pequeña. Avancé lentamente hacia ella y levanté mi mano para coger la manivela. El hombre no dijo nada. Giré la manivela y de esta empezó a sonar una alegre melodía que me transportó a un campo con flores. Pude observar a una niña pequeña jugando con su perro, después esta misma niña aparecía con su familia cenando y a continuación estaba en el parque jugando con sus amigos. Fue como una secuencia de imágenes y escenas donde siempre aparecía la misma niña. La última escena enseñaba como la niña entraba en la misma tienda en la cual yo me encontraba.

Volví a despertar y seguía allí de pie, con la mano sobre la manivela. Fui escuchando diferentes melodías de diferentes cajitas de música. Cada una de estas me transportaba a un lugar diferente y me explicaba una historia distinta. Era como si cada cajita perteneciese a una persona en concreto.

De repente escuché cómo la puerta se cerraba, el hombre se había ido. ¿Qué hacía? ¿No era su tienda? Iba a irme, en verdad no sabía por qué me encontraba allí dentro. Pero antes de hacerlo observé detenidamente la caja que yacía sobre la mesa del centro. Me abalancé sobre ella sin pensarlo y giré la manivela. Escuché atentamente, pero no emitía ningún sonido. No tenía ninguna melodía. Intenté apartar la mano para irme de una vez por todas pero no pude. No podía levantar la mano de la roja manivela. Miré una última vez por la ventana de la tienda, ni rastro del hombre. Cerré los ojos. Cuando desperté vi las estanterías de la tienda. Un chico de mi edad, aproximadamente, estaba hipnotizado escuchando la dulce melodía que el hombre me había enseñado a mí al principio. Intenté moverme en vano. Me daba la impresión de que todo era más grande que yo. Busqué la caja amarilla de la manivela roja pero no la encontré, en su lugar habían colocado otra.

Fue entonces cuando lo entendí todo. Esa pequeña tienda me había atraído a mí como a muchas más y ahora le pertenecíamos. Ahora era una pequeña e insignificante cajita de música y mi única función era reproducir la melodía de mi vida para que otros la escuchasen.

FIN